

8 El entonces respondiendo, le dijo: Señor, déjala aun este año, hasta que yo la escave, y la estercoé.

9 Y si hiciere fruto, bien; y si no, la cortarás despues.

10 ¶ Y enseñaba en una sinagoga en sábados.

11 Y, he aquí, una muger que tenia espíritu de enfermedad diez y ocho años *habia*, y andaba agoviada, así que en ninguna manera podía enhestarse.

12 Y como Jesus la vió, la llamó, y le dijo: Muger, libre eres de tu enfermedad.

13 Y písole las manos encima, y luego se enderezó, y glorificaba á Dios.

14 Y respondiendo un príncipe de la sinagoga, enojado de que Jesus hubiese curado en sábado, dijo al pueblo: Seis dias hay en que es menester obrar: en estos pues venid, y sed curados; y no en dia de sábado.

15 Entonces el Señor le respondió, y dijo: Hipócrita, ¿cada uno de vosotros no desata en sábado su buey, ó su asno del pesebre, y le lleva á beber?

16 Y á esta hija de Abraham, que he aquí, que Satanás la habia ligado diez y ocho años, ¿no convino desatarla de esta ligadura en dia de sábado?

17 Y diciendo él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; y todo el pueblo se regocijaba de todas las cosas que gloriosamente eran por él hechas.

18 ¶ Y decía: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y á qué le compararé?

19 Semejante es al grano de la mostaza, que tomándole un hombre le metió en su huerto; y creció, y fué hecho árbol grande, y las aves del cielo hicieron nidos en sus ramas.

20 Y otra vez dijo: ¿A qué compararé al reino de Dios?

21 Semejante es á la levadura, que tomándola una muger, la esconde en tres medidas de harina hasta que todo sea leudado.

22 ¶ Y pasaba por todas las ciudades y aldeas enseñando, y caminando á Jerusalem.

23 Y le dijo uno: ¿Señor, son pocos los que se salvan? Y él les dijo:

24 Porfiad á entrar por la puerta angosta; porque yo os digo, que muchos procurarán de entrar, y no podrán;

25 Despues que el padre de familias se levantara, y cerrare la puerta, y comenzareis á estar fuera, y tocar á la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos; y res-

pondiendo él, os dirá: No os conozco de donde seais.

26 Entonces comenzaréis á decir: Delante de tí hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste.

27 Y os dirá: Digoos, que no os conozco de donde seais: apartaos de mí todos los obreros de iniquidad.

28 Allí será el lloro y el crujir de dientes, cuando viereis á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros ser echados fuera.

29 Y vendrán del oriente, y del occidente, y del norte, y del mediodia, y se sentarán en el reino de Dios.

30 Y, he aquí, hay postreros, que serán primeros; y hay primeros, que serán postreros.

31 ¶ Aquel mismo dia llegaron unos de los Fariseos, diciéndole: Sal, y véte de aquí; porque Herodes te quiere matar.

32 Y les dijo: Id, y decid á aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y acabo sanidades hoy y mañana, y trasmañana soy consumado.

33 Empero es menester que hoy, y mañana, y trasmañana camine; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalem.

34 ¡Jerusalem, Jerusalem! que matas los profetas, y apedreas los que son enviados á tí, ¿cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina recoge su nidada debajo de sus alas, y no quisiste?

35 He aquí, os es dejada vuestra casa desierta; y os digo, que no me vereis, hasta que venga tiempo cuando digais: Bendito el que viene en nombre del Señor.

CAPITULO XIV.

Sana á un hidrópico en sábado, &c. 2. Exhorta á la modestia y humildad en todo, &c. 3. Como por haber los Judios desechado el evangelio con fastidio, los Gentiles son llamados á él, &c. 4. Condiciones necesarias del que de veras ha de seguir á Cristo, abnegacion de sí y de todo lo demás, y amor á la cruz, &c.

Y ACONTECIÓ que entrando en casa de un príncipe de los Fariseos un sábado á comer pan, ellos le acechaban.

2 Y, he aquí, un hombre hidrópico estaba delante de él.

3 Y respondiendo Jesus, habló á los doctores de la ley, y á los Fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en sábado?

4 Y ellos callaron. Entonces él tomándole, le sanó, y le envió.

5 Y respondiendo á ellos, dijo: ¿El asno ó el buey de cuál de vosotros caerá

en un pozo, y él no le sacará luego en dia de sábado?

6 Y no le podian replicar á estas cosas.

7 ¶ Y propuso una parábola á los convidados, atento como escogian los primeros asientos á la mesa, diciéndoles:

8 Cuando fueres convidado de alguno á bodas, no te asientes en el primer lugar; porque podrá ser que otro mas honrado que tú sea convidado de él;

9 Y viniendo el que te llamó á tí y á él, te diga: Dá lugar á este; y entonces comiences con vergüenza á tener el postrer lugar.

10 Mas cuando fueres llamado, vé, y asientate en el postrer lugar; porque cuando viniere el que te llamó, te diga: Amigo, sube mas arriba: entonces tendrás gloria delante de los que juntamente se asientan á la mesa.

11 Porque cualquiera que se ensalza, será humillado, y el que se humilla, será ensalzado.

12 Y decía tambien al que le habia convidado: Cuando haces comida ó cena, no lames á tus amigos, ni á tus hermanos, ni á tus parientes, ni á tus vecinos ricos; porque tambien ellos no te vuelvan á convidar, y te sea hecha paga.

13 Mas cuando haces banquete, llama á los pobres, los mancos, los cojos, los ciegos;

14 Y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden pagar; mas te será pagado en la resurreccion de los justos.

15 ¶ Y oyendo esto uno de los que juntamente estaban sentados á la mesa, le dijo: Bienaventurado el que comerá pan en el reino de los cielos.

16 ¶ El entonces le dijo: Un hombre hizo una grande cena, y llamó á muchos.

17 Y á la hora de la cena envió á su siervo á decir á los convidados: Venid, que ya todo esta aparejado.

18 Y comenzaron todos á una á escusarse. El primero le dijo: He comprado un cortijo, y he menester de salir, y verle: te ruego que me tengas por escusado.

19 Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlos: ruégote que me tengas por escusado.

20 Y el otro dijo: Me he casado; y por tanto no puedo venir.

21 Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas á su señor. Entonces el padre de familias, enojado dijo á su siervo: Vé

presto por las plazas, y por las calles de la ciudad, y mete acá los pobres, los mancos, y cojos, y ciegos.

22 Y dijo el siervo: Señor, hecho es como mandaste, y aun hay lugar.

23 Y dijo el señor al siervo: Vé por los caminos, y por los vallados, y fuérganlos á entrar, para que se llene mi casa.

24 Porque yo os digo, que ninguno de aquellos varones que fueron llamados, gustará mi cena.

25 ¶ Y grandes multitudes iban con él; y volviéndose les dijo:

26 Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, y madre, y muger, y hijos, y hermanos, y hermanas, y aun tambien su vida, no puede ser mi discípulo.

27 Y cualquiera que no trae su cruz, y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

28 Porque ¿cuál de vosotros, queriendo edificar una torre, no cuenta primero sentado los gastos, si tiene lo que ha menester para acabarla?

29 Porque despues que haya puesto el fundamento, y no pueda acabarla, todos los que lo vieren, no comiencen á hacer burla de él,

30 Diciendo: Este hombre comenzó á edificar, y no pudo acabar.

31 ¿O cuál rey, habiendo de ir á hacer guerra contra otro rey, sentándose primero no consulta si puede salir al encuentro con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

32 De otra manera, cuando el otro está aun lejos, le ruega por la paz, enviándole embajada.

33 Así pues cualquiera de vosotros que no renuncia á todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo.

34 Buena es la sal; mas si la sal perdiere su sabor, ¿con qué será salada?

35 Ni para la tierra, ni aun para el muladar es buena: fuera la echan. Quien tiene oidos para oír, oiga.

CAPITULO XV.

Declara el Señor por tres parábolas, el incomparable amor de Dios en buscar y salvar al pecador perdido.

1. De la oveja perdida buscada del piadoso pastor.

2. De la dracma buscada de la mujer. 3. Del padre que recibe y hace fiesta al hijo disipador de sus bienes, pero que se vuelve á él con conocimiento de su pecado, &c.

Y SE llegaban á él todos los publicanos, y pecadores á oírle.

2 Y murmuraban los Fariseos y los escribas, diciendo: Este á los pecadores recibe, y con ellos come.

3 Y él les propuso esta parábola, diciendo:

4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiera una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y vá á buscar la que se perdió, hasta que la halle?

5 Y hallada, la pone sobre sus hombros gozoso;

6 Y viniendo á casa, junta á sus amigos, y á sus vecinos, diciéndoles: Dádme el parabien; porque he hallado mi oveja que se habia perdido.

7 Os digo, que así habrá mas gozo en el cielo sobre un pecador que se arrepiente, que sobre noventa y nueve justos, que no han menester arrepentirse.

8 ¶ ¿O qué muger que tiene diez dracmas, si perdiera la una dracma, no enciende luz, y barre la casa, y busca con diligencia, hasta hallarla?

9 Y cuando la hubiere hallado, junta sus amigas, y sus vecinas, diciendo: Dádme el parabien; porque he hallado la dracma que habia perdido.

10 Así os digo, que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

11 ¶ Tambien dijo: Un hombre tenia dos hijos;

12 Y el mas mozo de ellos dijo á su padre: Padre, dáme la parte de la hacienda que me pertenece. Y él les repartió su hacienda.

13 Y despues de no muchos dias, juntándolo todo el hijo mas mozo, se partió lejos, á una tierra apartada; y allí desperdió su hacienda viviendo perdidamente.

14 Y despues que lo hubo todo gastado, vino una grande hambre en aquella tierra; y comenzóle á faltar.

15 Y fué, y se llegó á uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió á sus campos, para que apacentase los puercos.

16 Y deseaba henchir su vientre de las algarobas que comian los puercos; mas nadie se las daba.

17 Y volviendo en sí, dijo: ¿Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

18 Me levantaré, y iré á mi padre, y le diré: Padre, pecado he contra el cielo, y contra tí:

19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo: házme como á uno de tus jornaleros.

20 Y levantándose, vino á su padre. Y como aun estuviere lejos, le vió su padre, y fué movido á misericordia; y corriendo á él, se derribó sobre su cuello, y le besó.

21 Y el hijo le dijo: Padre, pecado he contra el cielo, y contra tí: ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

22 Mas el padre dijo á sus siervos: Sacad el principal vestido, y vestidle; y poned anillo en su mano, y zapatos en sus pies;

23 Y traed el becerro grueso, y matádele; y comamos, y hagamos banquete;

24 Porque este mi hijo muerto era, y ha revivido: se habia perdido, y es hallado. Y comenzaron á hacer banquete.

25 Y su hijo el mas viejo estaba en el campo, el cual como vino, y llegó cerca de casa, oyó la sinfonia y las danzas;

26 Y llamando á uno de los siervos, le preguntó qué era aquello.

27 Y él le dijo: Tu hermano es venido; y tu padre ha muerto el becerro grueso, por haberle recibido salvo.

28 Entonces él se onojó, y no queria entrar. El padre entonces saliendo, le rogaba que entrase.

29 Mas él respondiendo, dijo á su padre: He aquí, tantos años ha que te sirvo, que nunca he traspasado tu mandamiento, y nunca me has dado un cabrito para que haga banquete con mis amigos;

30 Mas despues que vino este tu hijo, que ha engullido tu hacienda con ramerar, le has matado el becerro grueso.

31 El entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas;

32 Mas hacer banquete y holgarnos era menester; porque este tu hermano muerto era, y revivió: se habia perdido, y es hallado.

CAPITULO XVI.

La parábola del mayordomo inicu, con que enseña el Señor á los ricos cristianos su deber y oficio en la iglesia. 2. Lo mismo por la del rico avaro.

Y DECIA tambien á sus discípulos: Habia un hombre rico, el cual tenia un mayordomo; y este fué acusado delante de él, como dissipador de sus bienes.

2 Y le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo de tí? dá cuenta de tu mayordomía; porque ya no podrás mas ser mayordomo.

3 Entonces el mayordomo dijo dentro de sí: ¿Qué haré? que mi señor me

quita la mayordomía. Cavar, no puedo: mendigar, tengo vergüenza.

4 Yo sé lo que haré, para que cuando fuere quitado de la mayordomía, me reciban en sus casas.

5 Y llamando á cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: ¿Cuánto debes á mi señor?

6 Y él dijo: Cien batos de aceite. Y le dijo: Toma tu obligacion, y siéntate presto, y escribe cincuenta.

7 Despues dijo á otro: ¿Y tú, cuánto debes? Y él dijo: Cien coros de trigo. Y él le dijo: Toma tu obligacion, y escribe ochenta.

8 Y alabó el señor al mayordomo malo, por haber hecho prudentemente; porque los hijos de este siglo mas prudentes son en su generacion que los hijos de luz.

9 Y yo os digo: Hacéos amigos de las riquezas de maldad, para que cuando faltareis, os reciban en las moradas eternas.

10 El que es fiel en lo muy poco, tambien en lo mas es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, tambien en lo mas es injusto.

11 Pues si en las malas riquezas no fuisteis fieles, ¿lo que es verdadero, quién os lo confiará?

12 Y si en lo ageno no fuisteis fieles, ¿lo que es vuestro, quién os lo dará?

13 Ningun siervo puede servir á dos señores; porque, ó aborrecerá al uno, y amaré al otro, ó se allegará al uno, y menospreciará al otro. No podeis servir á Dios, y á las riquezas.

14 Y oian tambien los Fariseos todas estas cosas, los cuales eran avaros; y burlaban de él.

15 Y les dijo: Vosotros sois los que os justificais á vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen en alto aprecio, delante de Dios es abominacion.

16 La ley y los profetas fueron hasta Juan: desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos hacen fuerza contra él.

17 Empero mas facil cosa es pasar el cielo y la tierra, que caer una tilde de la ley.

18 Cualquiera que despide á su muger, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la despedida del marido, adultera.

19 ¶ Y habia un hombre rico, que se vestia de púrpura y de lino fino, y hacia cada dia banquete espléndidamente.

20 Habia tambien un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado á la puerta de él, lleno de llagas,

21 Y deseando hartarse de las migajas que caian de la mesa del rico; y aun los perros venian, y le lamian las llagas.

22 Y aconteció, que murió el mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió tambien el rico, y fué sepultado.

23 Y en el infierno, alzando sus ojos, estando en tormentos, vió á Abraham lejos, y á Lázaro en su seno.

24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía á Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque soy atormentado en esta llama.

25 Y le dijo Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro tambien males; mas ahora este es consolado, y tú atormentado.

26 Y ademas de todo esto, una grande sima está confirmada entre nosotros y vosotros, así que los que quisieren pasar de aquí á vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

27 Entonces dijo: Ruégote, pues, padre, que le envíes á la casa de mi padre;

28 Porque tengo cinco hermanos, para que les proteste; porque no vengan ellos tambien á este lugar de tormento.

29 Y Abraham le dice: A Moyses, y á los profetas tienen, oiganlos.

30 El entonces dijo: No, padre Abraham; mas si alguno fuere á ellos de los muertos se arrepentirán.

31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen á Moyses, y á los profetas, tampoco se persuadirán, aunque alguno se levantara de entre los muertos.

CAPITULO XVII.

De la correccion fraterna. 2. Del poder de la fé. 3. Sana diez leprosos, de los cuales el uno solo, que era Samaritano, vuelve á darle gracias. 4. De su primera y segunda venida, &c.

DIJO despues á los discípulos: Imposible es que no vengan escándalos; mas ¡ay de aquel por quien vienen!

2 Mejor le seria, si una piedra de molino de asno le fuera puesta al cuello, y fuese echado en la mar, que escandalizar á uno de estos pequeñitos.

3 Mirad por vosotros. Si pecare contra tí tu hermano, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale.

4 Y si siete veces al dia pecare contra tí, y siete veces al dia se volviere á tí, diciendo: Pésame, perdónale.

5 ¶ Y dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fé.

6 Y el Señor dijo: Si tuviérais fé como un grano de mostaza, diriais á este sicómoro: Desarráigate, y plántate en la mar, y os obedecería.

7 ¿Mas cuál de vosotros tiene un siervo que ara, ó apacienta ganado, que vuelto del campo le diga luego: Pasa, siéntate á la mesa?

8 ¿No le dice ántes: Adereza que cene yo, y cínete, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y despues de esto come tú y bebe?

9 ¿Hace gracias al siervo porque hizo lo que le habia sido mandado? Pienso que no.

10 Así tambien vosotros, cuando hubiereis hecho todo lo que os es mandado, decid: Siervos inútiles somos; porque lo que debiamos de hacer, hicimos.

11 ¶ Y aconteció que yendo él á Jerusalem, pasaba por medio de Samaria, y de Galilea.

12 Y entrando en una aldea, viniéronle al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos;

13 Y alzaron la voz, diciendo: Jesus, Maestro, ten misericordia de nosotros.

14 Y como él los vió, les dijo: Id, mostráos á los sacerdotes. Y aconteció, que yendo ellos, fueron limpios.

15 Y el uno de ellos, como se vió que era limpio, volvió, glorificando á Dios á gran voz.

16 Y se derribó sobre su rostro á sus piés, haciéndole gracias; y este era Samaritano.

17 Y respondiendo Jesus, dijo: ¿No son diez los que fueron limpios? ¿Y los nueve, dónde están?

18 ¿No fué hallado quien volviese, y diese gloria á Dios, sino este extrangero?

19 Y le dijo: Levántate, véte: tu fé te ha sanado.

20 ¶ Y preguntado de los Fariseos, cuando habia de venir el reino de Dios, les respondió, y dijo: El reino de Dios no vendrá manifestado;

21 Ni dirán: Héle aquí, ó héle allí; porque, he aquí, el reino de Dios dentro de vosotros está.

22 Y dijo á sus discípulos: Tiempo vendrá, cuando desearéis ver uno de los dias del Hijo del hombre, y no lo vereis.

23 Y os dirán: Héle aquí, ó héle allí. No vayais tras ellos, ni los sigais.

24 Porque como el relámpago relampa-

gueando desde una parte que está debajo del cielo, resplandece hasta la otra que está debajo del cielo, así tambien será el Hijo del hombre en su dia.

25 Mas primero es menester que padezca mucho, y sea reprobado de esta generacion.

26 Y como fué en los dias de Noe, así tambien será en los dias del Hijo del hombre:

27 Comian, bebian, se casaban y se daban en casamiento, hasta el dia que entró Noe en el arca; y vino el diluvio, y destruyó á todos.

28 Asimismo tambien como fué en los dias de Lot: comian, bebian, compraban, vendian, plantaban, edificaban;

29 Mas el dia que Lot salió de Sodomá, llovió del cielo fuego y azufre, y destruyó á todos:

30 Como esto será el dia que el Hijo del hombre se manifestará.

31 En aquel dia, el que estuviere en el tejado, y sus alhajas en casa, no descienda á tomarlas; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás.

32 Acordáos de la muger de Lot.

33 Cualquiera que procurare salvar su vida, la perderá; y cualquiera que la perdiere, la vivificará.

34 Os digo, que en aquella noche estarán dos hombres en una cama: el uno será tomado, y el otro será dejado.

35 Dos mugeres estarán moliendo juntas: la una será tomada, y la otra será dejada.

36 Dos hombres estarán en el campo: el uno será tomado, y el otro será dejado.

37 Y respondiéndole, le dicen: ¿Dónde, Señor? Y él les dijo: Donde estuviere el cuerpo, allá se juntarán tambien las águilas.

CAPITULO XVIII.

De la perseverancia en la oracion. 2. La oracion del Fariseo, y la del publicano. 3. Recibe los niños y los da por figura de los que entrarán en su iglesia. 4. Dificil cosa es al rico entrar en la verdadera iglesia; mas á Dios todo es posible. 5. Revela á sus doce discípulos su muerte y resurreccion; mas ellos nada de ello entienden. 6. Da la vista á un ciego.

Y LES propuso tambien una parábola, para enseñar que es menester orar siempre, y no desalentarse,

2 Diciendo: Habia un juez en una ciudad, el cual ni temia á Dios, ni respetaba á hombre alguno.

3 Habia tambien en aquella ciudad una viuda, la cual venia á él, diciendo: Házme justicia de mi adversario.

4 Mas él no quiso por algun tiempo: empero despues de esto, dijo dentro de sí: Aunque ni temo á Dios, ni tengo respeto á hombre;

5 Todavía, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia; porque no venga siempre y al fin me muela.

6 Y dijo el Señor: Oid lo que dice el juez injusto.

7 ¿Y Dios no defenderá á sus escogidos que claman á él dia y noche, aunque sea longánimo acerca de ellos?

8 Os digo que los defenderá presto. Empero el Hijo del hombre, cuando viniere, ¿hallará fé en la tierra?

9 ¶ Y dijo tambien á unos, que confiaban de sí como justos, y menospreciaban á los otros, esta parábola:

10 Dos hombres subieron al templo á orar, el uno Fariseo, y el otro publicano.

11 El Fariseo puesto en pié oraba consigo de esta manera: Dios, te hago gracias, que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros; ni aun como este publicano.

12 Ayuno dos veces en la semana: doy diezmos de todo lo que poseo.

13 Mas el publicano estando lejos, no queria, ni aun alzar los ojos al cielo; mas heria su pecho, diciendo: Dios, ten misericordia de mí, pecador.

14 Os digo que este descendió á su casa justificado *mas bien* que el otro; porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

15 ¶ Y traian tambien á él niños para que les tocara, lo cual viéndolo sus discípulos, les reñian.

16 Mas Jesus llamándolos, dijo: Dejad los niños venir á mí, y no los impidais; porque de tales es el reino de Dios.

17 De cierto os digo, que cualquiera que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

18 ¶ Y le preguntó un príncipe, diciendo: ¿Maestro bueno, qué haré para poseer la vida eterna?

19 Y Jesus le dijo: ¿Por qué me dices, bueno? ninguno hay bueno, sino uno solo, Dios.

20 Los mandamientos sabes: No matarás: No adulterarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio: Honra á tu padre, y á tu madre.

21 Y él dijo: Todas estas cosas he guardado desde mi juventud.

22 Y Jesus oido esto, le dijo: Aun una cosa te falta: todo lo que tienes, vén-

delo, y dálo á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y vén, sígueme.

23 Entonces él, oidas estas cosas, se entristeció sobre manera, porque era muy rico.

24 Y viendo Jesus que se habia entristecido mucho, dijo: ¡Cuán dificultosamente entrarán en el reino de Dios, los que tienen riquezas!

25 Porque mas facil cosa es entrar un camello por un ojo de una aguja, que un rico entrar en el reino de Dios.

26 Y los que lo oian, dijeron: ¿Y quién podrá ser salvo?

27 Y él les dijo: Lo que es imposible acerca de los hombres, posible es acerca de Dios.

28 Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.

29 Y él les dijo: De cierto os digo, que nadie hay que haya dejado casa, ó padres, ó hermanos, ó muger, ó hijos, por el reino de Dios,

30 Que no haya de recibir mucho mas en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.

31 ¶ Y Jesus tomando á parte los doce, les dijo: He aquí, subimos á Jerusalem, y serán cumplidas todas las cosas que fueron escritas por los profetas del Hijo del hombre.

32 Porque será entregado á los Gentiles, y será escarnecido, y injuriado, y escupido;

33 Y despues que le hubieren azotado, le matarán; mas al tercero dia resucitará.

34 Mas ellos nada de estas cosas entendian, y esta palabra les era encubierta; y no entendian lo que se decia.

35 ¶ Y aconteció, que acercándose él de Jerico, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando,

36 El cual como oyó la multitud que pasaba, preguntaba qué era aquello.

37 Y le dijeron: que Jesus Nazareno pasaba.

38 Entonces dió voces, diciendo: Jesus, Hijo de David, ten misericordia de mí.

39 Y los que iban delante, le reñian para que callase; empero él clamaba mucho mas: Hijo de David, ten misericordia de mí.

40 Jesus entonces parándose, mandó traerle á sí. Y como él llegó, le preguntó,

41 Diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que vea yo.

42 Y Jesus le dijo: Vé: tu fé te ha hecho salvo.

43 Y luego vió, y le seguía, glorificando á Dios; y todo el pueblo como vió esto, dió alabanza á Dios.

CAPITULO XIX.

La conversion de Zacheo el publicano. 2. Por la parábola de las minas encarga á los ministros de su iglesia la diligencia en su ministerio. 3. Su entrada en Jerusalem con la solemnidad de verdadero Mesias, &c.

Y HABIENDO entrado Jesus, pasaba por Jerico.

2 Y he aquí, un varon llamado Zacheo el qual era príncipe de los publicanos, y era rico.

3 Y procuraba ver á Jesus quién fuese; mas no podía á causa de la multitud, porque era pequeño de estatura.

4 Y corriendo delante, se subió en un árbol sicómoro, para verle; porque había de pasar por allí.

5 Y como vino á aquel lugar Jesus, mirando le vió, y le dijo: Zacheo, dáte prisa, descende; porque hoy es menester que pose en tu casa.

6 Entonces él descendió á prisa, y le recibió gozoso.

7 Y viendo esto todos, murmuraban, diciendo, que había entrado á posar con un hombre pecador.

8 Entonces Zacheo, puesto en pié, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy á los pobres; y si en algo he defraudado á alguno, se lo vuelvo con los cuatro tantos.

9 Y Jesus le dijo: Hoy ha venido la salvacion á esta casa; por cuanto tambien él es hijo de Abraham.

10 Porque el Hijo del hombre vino á buscar, y á salvar lo que se había perdido.

11 ¶ Y oyendo ellos estas cosas, prosiguiendo él, dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalem; y porque pensaban que luego había de ser manifestado el reino de Dios.

12 Dijo pues: Un hombre noble se partió á una tierra lejos, á tomar para sí un reino, y volver.

13 Y llamados diez siervos suyos, les dió diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo.

14 Empero sus ciudadanos le aborrecian; y enviaron tras de él una embajada, diciendo: No queremos que este reine sobre nosotros.

15 Y aconteció, que vuelto él, habiendo tomado el reino, mandó llamar á sí á

aquellos siervos, á los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno.

16 Y vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.

17 Y él le dice: Está bien, buen siervo: pues que en lo poco has sido fiel, ten autoridad sobre diez ciudades.

18 Y vino el segundo, diciendo: Señor, tu mina ha hecho cinco minas.

19 Y asimismo á este dijo: Tú tambien sé sobre cinco ciudades.

20 Y vino otro, diciendo: Señor, he aquí tu mina, la qual he tenido guardada en un pañuelo

21 Porque tuve miedo de tí, pues que eres hombre severo: tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.

22 Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu boca te juzgo: sabias que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré;

23 ¿Por qué pues no diste mi dinero al banco; y yo viniendo lo demandara con el logro?

24 Y dijo á los que estaban presentes: Quitádele la mina, y dádele al que tiene las diez minas.

25 (Y ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas.)

26 Porque yo os digo que á cualquiera que tuviere, le será dado; mas al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado.

27 Mas á aquellos mis enemigos, que no querian que yo reinase sobre ellos, traédlos acá, y degolládos delante de mí.

28 ¶ Y dicho esto, iba delante subiendo á Jerusalem.

29 Y aconteció, que llegando cerca de Bethphage, y de Bethania, al monte que se llama de las Olivas, envió dos de sus discípulos,

30 Diciendo: Id á la aldea que está delante, en la cual como entrareis, hallaréis un pollino atado en el cual ningun hombre jamás se ha sentado: desatádele, y traédle acá.

31 Y si alguien os preguntare: ¿Por qué le desatais? le direis así: Porque el Señor le ha menester.

32 Y fueron los que habían sido enviados, y hallaron, como él les dijo.

33 Y desatando ellos el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatais el pollino?

34 Y ellos dijeron: Porque el Señor le ha menester.

35 Y le trajeron á Jesus; y echando

ellos sus ropas sobre el pollino, pusieron encima á Jesus.

36 Y yendo él, tendian sus vestidos por el camino.

37 Y como llegasen ya cerca de la descendida del monte de las Olivas, toda la multitud de los discípulos, regocijándose, comenzaron á alabar á Dios á gran voz por todas las maravillas que habían visto,

38 Diciendo: Bendito el rey que viene en nombre del Señor: paz en el cielo, y gloria en las alturas.

39 Entonces algunos de los Fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende á tus discípulos.

40 Y él respondiendo, les dijo: Os digo que si estos callaren, las piedras clamarán.

41 Y como llegó cerca, viendo la ciudad, lloró sobre ella,

42 Diciendo: ¡Ah, si tú conocieses, á lo menos en este tu dia, lo que toca á tu paz! mas ahora está encubierto á tus ojos.

43 Porque vendrán dias sobre tí, que tus enemigos te cercarán con trinchera; y te pondrán cerco, y de todas partes te pondrán en estrecho;

44 Y te derribarán á tierra; y á tus hijos, los que están dentro de tí; y no dejarán en tí piedra sobre piedra; por cuanto no conociste el tiempo de tu visitacion.

45 Y entrando en el templo, comenzó á echar fuera á todos los que vendian y compraban en él,

46 Diciéndoles: Escrito está: Mi casa, casa de oracion es; mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.

47 Y enseñaba cada dia en el templo; mas los principes de los sacerdotes, y los escribas, y los principes del pueblo procuraban matarle.

48 Y no hallaban que hacerle, porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole.

CAPITULO XX.

Los sacerdotes piden al Señor con qué autoridad repurgaba el templo, &c. 2. La parábola de la viña, &c. 3. Tiéntanle acerca del tributo de Cesar. 4. Responde á los Saduceos acerca de la resurreccion. 5. Prueba con evidente testimonio de la Escritura la divinidad del Mesias, y avisa á los suyos, que se guarden de los Fariseos, cuyos ingenios ambiciosos describe.

Y ACONTECIÓ un dia, que enseñando él al pueblo en el templo, y anunciando el evangelio, sobrevinieron los principes de los sacerdotes, y los escribas, con los ancianos,

2 Y le hablaron, diciendo: Dinos con

qué autoridad haces estas cosas: ó quién es el que te ha dado esta autoridad.

3 Respondiendo entonces Jesus, les dijo: Preguntáros he yo tambien una palabra; respondéme:

4 ¿El bautismo de Juan, era del cielo, ó de los hombres?

5 Mas ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Si dijéremos: Del cielo; dirá: ¿Por qué pues no le creisteis?

6 Y si dijéremos: De los hombres, todo el pueblo nos apedreará; porque están ciertos que Juan era un profeta.

7 Y respondieron, que no sabian de donde había sido.

8 Entonces Jesus les dijo: Ni yo os digo tampoco con qué autoridad hago yo estas cosas.

9 ¶ Y comenzó á decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, y la arrendó á unos labradores, y se ausentó por mucho tiempo.

10 Y al tiempo oportuno envió un siervo á los labradores, para que le diesen del fruto de la viña; mas los labradores hiriéndole, le enviaron vacío.

11 Y volvió á enviar otro siervo; y ellos á este tambien, herido y afrentado, le enviaron vacío.

12 Y volvió á enviar al tercer siervo; y tambien á este echaron herido.

13 Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? enviaré mi Hijo amado: quizá cuando á este vieren, le tendrán respeto.

14 Mas los labradores viéndole pensaron entre sí, diciendo: Este es el heredero: venid, matémosle, para que la herencia sea nuestra.

15 Y echándole fuera de la viña, le mataron: ¿Qué pues les hará el señor de la viña?

16 Vendrá, y destruirá á estos labradores; y dará su viña á otros. Y como ellos lo oyeron, dijeron: Guarda.

17 Mas él mirándolos, dice: ¿Qué pues es lo que está escrito: La piedra que desecharon los edificadores, esta vino á ser cabeza de la esquina?

18 Cualquiera que cayere sobre aquella piedra será quebrantado; mas sobre el que la piedra cayere, le desmenuzará.

19 Y procuraban los principes de los sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, mas tuvieron miedo del pueblo; porque entendieron que contra ellos había dicho esta parábola.

20 ¶ Y acechándole, enviaron espiones

que se simulasen justos, para tomarle en sus palabras, para que así le entregasen á la jurisdiccion y á la potestad del presidente:

21 Los cuales le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas bien; y que no tienes respeto á la persona de nadie, ántes enseñas el camino de Dios con verdad.

22 ¿Nos es lícito dar tributo á Cesar, ó no?

23 Mas él, entendida la astucia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentais?

24 Mostrádmela moneda. ¿De quién tiene la imágen, y la inscripcion? Y respondiendo, dijeron: De Cesar.

25 Entonces les dijo: Pues dad á Cesar lo que es de Cesar; y lo que es de Dios, á Dios.

26 Y no pudieron reprimir sus palabras delante del pueblo: ántes maravillados de su respuesta, callaron.

27 ¶ Y llegándose unos de los Saduceos, los cuales niegan haber resurreccion, le preguntaron,

28 Diciendo: Maestro, Moyses nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo muger, y muriere sin hijos, que su hermano tome la muger, y levante simiente á su hermano.

29 Fueron pues siete hermanos; y el primero tomó muger, y murió sin hijos.

30 Y la tomó el segundo, el cual tambien murió sin hijos.

31 Y la tomó el tercero: asimismo tambien todos siete; y no dejaron simiente, y murieron.

32 Y á la postre de todos murió tambien la muger.

33 En la resurreccion, pues, ¿muger de cuál de ellos será? porque los siete la tuvieron por muger.

34 Entonces respondiendo Jesus, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento;

35 Mas los que fueron tenidos por dignos de aquel siglo, y de la resurreccion de los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento.

36 Porque no pueden ya mas morir; porque son iguales á los ángeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurreccion.

37 Y que los muertos hayan de resucitar, Moyses aun lo enseñó junto al zarzal, cuando dice al Señor: Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob.

38 Porque Dios, no es Dios de muertos,

sino de vivos; porque todos viven en cuanto á él.

39 Y respondiéndole unos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho.

40 Y no osaron mas preguntarle algo.

41 ¶ Y él les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?

42 Y el mismo David dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor á mi Señor: Aséntate á mi diestra,

43 Entre tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus piés.

44 Así que David le llama Señor, ¿cómo pues es su hijo?

45 Y oyéndolo todo el pueblo, dijo á sus discípulos:

46 Guardáos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y aman las saluciones en las plazas; y las primeras sillas en las sinagogas; y los primeros asientos en las cenas:

47 Que devoran las casas de las viudas, simulando larga oracion: estos recibirán mayor condenacion.

CAPITULO XXI.

De la limosna de la viuda pobre. 2. Lo restante es el mismo argumento que el del capítulo 24. de San Mateo.

Y MIRANDO, vió á los ricos que echaban sus ofrendas en el arca del tesoro.

2 Y vió tambien á una viuda pobre, que echaba allí dos blancas.

3 Y dijo: De verdad os digo, que esta viuda pobre echó mas que todos.

4 Porque todos estos, de lo que les sobra echaron para las ofrendas de Dios; mas esta de su pobreza echó todo su sustento que tenia.

5 ¶ Y á unos que decian del templo, que estaba adornado de hermosas piedras y dones, dijo:

6 De estas cosas que veis, dias vendrán, en que no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.

7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿Y qué señal habrá cuándo estas cosas hayan de comenzar á ser hechas?

8 El entonces dijo: Mirad, no seais engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y el tiempo está cerca: por tanto no vayais en pos de ellos.

9 Empero cuando oyéreis de guerras y sediciones, no os espanteis; porque es menester que estas cosas acontezcan primero; mas no luego será el fin.

10 Entonces les dijo: Se levantará nacion contra nacion, y reino contra reino;

11 Y habrá grandes terremotos en cada lugar, y hambres, y pestilencias; y habrá prodigios, y grandes señales del cielo.

12 Mas ántes de todas estas cosas os echarán mano, y perseguirán, entregándoos á las sinagogas, y á las cárceles, trayéndoos ántes los reyes, y á los presidentes, por causa de mi nombre.

13 Y os será esto para testimonio.

14 Poned pues en vuestros corazones de no pensar ántes cómo hayais de responder.

15 Porque yo os daré boca y sabiduria, á la cual no podrán resistir, ni contradecir todos los que se os opondrán.

16 Mas sereis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán á algunos de vosotros.

17 Y sereis aborrecidos de todos, por causa de mi nombre.

18 Mas un pelo de vuestra cabeza no perecerá.

19 En vuestra paciencia poseed vuestras almas.

20 Y cuando viereis á Jerusalem cercada de ejércitos, sabed entonces que su destruccion ha llegado.

21 Entonces los que estuvieren en Judea, huyan á los montes; y los que estuvieren en medio de ella, vayanse; y los que en las otras regiones, no entren en ella.

22 Porque estos son dias de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.

23 Mas, ¡ay de las preñadas, y de las que crian en aquellos dias! porque habrá apretura grande sobre la tierra, y ira sobre este pueblo.

24 Y caerán á filo de espada, y serán llevados cautivos por todas las naciones; y Jerusalem será hollada de los Gentiles, hasta que los tiempos de los Gentiles sean cumplidos.

25 Entonces habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra apretura de naciones, con perplejidad; bramando la mar y las ondas;

26 Secándose los hombres á causa del temor, y esperando las cosas que sobrevendrán á la redondez de la tierra; porque las virtudes de los cielos serán conmovidas.

27 Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en una nube con poder y grande gloria.

28 Y cuando estas cosas comenzaren á hacerse, mirad, y levantad vuestras cabezas; porque vuestra redencion está cerca.

29 Y les dijo tambien una parábola: Mirad la higuera, y todos los árboles:

30 Cuando ya brotan, viéndolos, de vosotros mismos entendeis que el verano está ya cerca:

31 Así tambien vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, entendid que está cerca el reino de Dios.

32 De cierto os digo, que no pasará esta generacion, hasta que todo sea hecho.

33 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

34 ¶ Y mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de improviso sobre vosotros aquel dia.

35 Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la haz de toda la tierra.

36 Velad, pues, orando á todo tiempo, que seais habidos dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y de estar en pié delante del Hijo del hombre.

37 Y enseñaba entre dia en el templo; y de noche saliendo, estábanse en el monte que se llama de las Olivas.

38 Y todo el pueblo venia á él por la mañana, para oírle en el templo.

CAPITULO XXII.

El concierto de Judas para entregar á Cristo. 2. La institucion de la Santa Cena. 3. Allí aun disputan los discípulos la tercera vez del primado, &c. 4. Predice á Pedro que le habia de negar; y á los demas, que les esperan grandes calamidades y peligros, &c. 5. Su oracion en el huerto, su sudor de sangre, y su consuelo del cielo. 6. Es preso. 7. Es llevado á casa del sumo sacerdote, donde es negado de Pedro, injuriado de los ministros, y examinado del sumo sacerdote y de su concilio.

Y ESTABA cerca el dia de la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la Pascua.

2 Y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas procuraban como le matarian; mas tenian miedo del pueblo.

3 Y entró Satanás en Judas, que tenia por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce.

4 Y fué, y habló con los príncipes de los sacerdotes, y con los magistrados, de cómo se le entregaria.

5 Los cuales se holgaron, y concertaron de darle dinero.

6 Y prometió; y buscaba oportunidad para entregarle á ellos sin estar presente la multitud.